

MÚ
SI
CA

El jazz nació moribundo del abrazo encadenado de las culturas occidentales y africanas sobre suelo estadounidense, entre latidos musicales de esclavos atrapados en algodones sureños, las nuevas vías del ferrocarril y la huella europea en aquel rincón americano. Con poco más de un siglo de vida, probablemente sea el único género musical que ha madurado tanto y a tanta velocidad, siendo un estilo hoy con eco planetario. Sin embargo, las noticias de su defunción hacen tiempo que son constantes. El periodista Nate Chinen, premio Helen Dance/Robert Palmer a la excelencia en la escritura concedido por la estadounidense Jazz Journalists Association, reflexiona y argumenta sobre esta tendencia en su ensayo, *Playing Changes*, tras convertirse en el último año en un texto de referencia dentro de la literatura jazzística.

¿Por qué? Porque extraña y afortunadamente el colaborador de cabeceras como *The New York Times* o *Jazz Times* arroja el debate hacia delante, no como en la mayoría de este tipo de publicaciones, que sólo miran al pasado. *Playing Changes. Jazz para el nuevo siglo* aborda la actual situación que atraviesa el jazz desde el punto de vista musical, social, económico y comercial, convirtiéndose en un gran retrato para entender el presente de esta música y el futuro inmediato que le aguarda. Será por su condición de periodista de raza, pero pocos libros como el de Nate Chinen abordan la salud del jazz con sentimientos e ideas de hoy, y protagonistas del momento, que acaban por completar un análisis lleno de vitalidad. La publicación se remata con la propuesta de los 129 mejores discos de lo que llevamos de siglo XXI.

Hace unos años cierto sector de la prensa especializada estadounidense encendió todas las alarmas en torno a la defunción del jazz, por la ausencia de creadores y compositores de la talla de los Ellington, Monk, Charlie Parker, Coltrane... «La noción de que el jazz está muerto, o está muriendo, es absurda. Mire la gran cantidad de excelente música que se produce... La evidencia habla por sí misma. Pero... ¿por qué seguimos escuchando la idea falsa de que 'el jazz está muerto'? Algo

NATE CHINEN

El jazz ha muerto. ¡Larga vida al jazz!

El ensayo 'Playing Changes' aborda el presente del género musical y reflexiona sobre su futuro a partir de la premisa 'el jazz ha muerto'. El crítico de 'Jazz Times' destaca a figuras como Cécile McLorin y Jason Moran

POR PABLO SANZ



Cécile McLorin Salvant, en el Festival de Vitoria en 2016. ARABA PRESS

que quería lograr con *Playing Changes* era mostrar, precisamente, cómo se afianzó esa crisis de confianza, generándose unas condiciones que reducían el debate a preservar la historia del jazz. En este tiempo nos hemos movido a través de ese concepto, y algunos de los artistas más vitales de nuestro tiempo, como la cantante Cécile McLorin Salvant o el pianista Jason Moran, muestran cómo el pasado puede ser presente, con maneras nuevas y emocionantes».

El análisis de Chinen a lo largo del ensayo se apoya en sus protagonistas, los músic-



El músico californiano Kamasi Washington. EL MUNDO



El saxofonista John Zorn. EL MUNDO

cos, haciendo carne sus reflexiones. Kamasi Washington, John Zorn, Brad Mehldau, Vijay Iyer, Steve Coleman... Algunos de ellos, caso de Kamasi, están señalados como la gran esperanza del jazz, sumando públicos más allá de los márgenes del género y rozando aficiones propias del rock, algo que por otra parte ansió el mismísimo Miles Da-

vance of Creative Musicians (AACM) o el West Coast Get Down del mencionado Kamasi.

El autor también es consciente del impacto de los cambios experimentados en nuestra sociedad actual, caso de la globalización: «En las últimas décadas se observa un proceso evolutivo adaptado a todo el mundo, ya que los músicos

vis. «Cuando se habla de popularidad en términos de masas, es cierto: el jazz no puede competir con Camila Cabello o Taylor Swift», comenta el periodista, y apunta: «Pero hemos visto un crecimiento alentador en la audiencia y públicos de la música improvisada, gracias en parte a Kamasi, Esperanza Spalding, Shabaka Hutchings y otros. En el jazz puede habitar una subcultura próspera y creo que está sucediendo. Hoy hay una energía excitante en el aire». Luego, más allá de la contestación, Chinen amplifica el talento transversal de músicos como Robert Glasper, Flying Lotus, Tyshawn Sorey, Mary Halvorson, Ambrose Akinmusire o laboratorios creativos como la legendaria Association for the Ad-

buscan conectar el lenguaje del jazz con su propia experiencia cultural». Igualmente, Chinen reflexiona sobre la incidencia de la crisis económica mundial, el nuevo modelo discográfico, la irrupción de las nuevas tecnologías... «Internet ha tenido una enorme influencia, pero no sólo en la forma en la que consumimos la música. La mayoría de los artistas de jazz han tenido que adaptarse a un nuevo modelo cultural, teniendo que crear sus propias oportunidades. Lo bueno es que nunca ha sido tan fácil publicar música o recibir tanta información. Un ejemplo que cito en el libro es el del pianista Joey Alexander, quien creció en Bali, Indonesia, usando YouTube como guía de referencia y como plataforma».

